



México: entre el Estado “fallido” y la democracia autonomista¹

Gilberto López y Rivas²

Introducción al imaginario diario del ciudadano

Un ambiente de zozobra se cierne sobre la República Mexicana. La violencia inusitada y cotidiana del crimen organizado, en colusión con un gobierno penetrado por las mafias --y que opta por las vías represivas y militares para enfrentar el descontento social--, conjuntamente con el grave deterioro de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población, provocan la pesadumbre de amplios sectores rurales y urbanos que ven amenazados sus trabajos, entornos familiares, patrimonios e incluso la propia preservación de sus vidas³.

Entre 2006 y 2008 aumentó la pobreza extrema en México. En dos años, la cantidad de personas que no pudieron comprar alimentos básicos (pobreza alimentaria) pasó de 14.4 millones a 19.5 millones, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de Política Social (Coneval)⁴. Se trata de personas cuyos ingresos son menores a 65 dólares mensuales, que es el valor de una canasta básica como se define en México a la lista de alimentos indispensables para la salud. A quien más afecta las crisis económicas, obviamente, es a la población más pobre. Según el Coneval, prácticamente la mitad de los mexicanos son pobres. A quienes padecen pobreza alimentaria se suman otros 31 millones cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer otras necesidades básicas, como transporte, vivienda o servicios médicos. Es la población en pobreza patrimonial que según el Consejo alcanza al 47,4 % de los mexicanos, esto es, 50,6 millones de personas.

Todos los sectores sociales expresan públicamente su fundada indignación por la violencia de homicidios provocados por capos y militares, secuestros, atracos de todo tipo, y por la corrupción e incapacidad de las autoridades para responder a este *tsunami* de impunidad y crimen incontrolable, sin vislumbrar todavía el fondo de sus causas estructurales y políticas; sin entender que estos fenómenos son parte de la violencia sistémica del capitalismo que deja sentir sus rigores también en el hambre, la enfermedad, la desocupación y esta pobreza generalizada de millones de personas; en la guerra social desatada contra resistencias y oposiciones.

¹ Ponencia para la *II Conferencia Internacional de la Alternativa Martiana para Nuestra América*, Caracas, Venezuela, del 17 al 20 de noviembre de 2010, a partir del capítulo del libro en alemán coordinado por Herbert Berger y Leo Gabriel, **Democracias en revuelta**. Viena: Editorial Mandelbaum, 2010.

² Doctor en Antropología, Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional Morelos, y articulista de *La Jornada*.

³ Ver el número especial 28 de **Proceso** “La guerra del narco”, abril 2010 (Primera parte).

⁴ CONEVAL “*Estimaciones de pobreza por ingresos a nivel nacional y para los ámbitos rural y urbano correspondientes a 2008*”, publicados en julio de 2009

Se exige “mano dura” y se apoyan --desde las clases medias y altas-- las medidas de militarización y un mayor rigor en los castigos, demandando incluso la pena de muerte⁵ contra los perpetradores del “orden público”, al mismo tiempo que se ignora convenientemente la tortura, el asesinato y las desapariciones forzadas de cientos de luchadores sociales, la *guerra sucia*⁶ y la existencia de presos políticos en todo el país, la acción de grupos paramilitares en Chiapas y otros estados, los numerosos periodistas muertos en el ejercicio de su profesión⁷ o las constantes violaciones a los derechos humanos cometidas por el ejército, las policías y la terrible maquinaria judicial.

Se observa el problema como una cuestión de eficacia y se exclama: “*¡Si no pueden, renuncien!*”, sin ir más allá en el análisis de esta realidad delictiva que sufren los mexicanos. No se trata del clamor: “*¡Que se vayan todos!*”, de los piqueteros argentinos, que expresa una mayor concientización en torno a la inutilidad generalizada de la clase política de ese país, pero a fin de cuentas es una muestra del hartazgo hacia los políticos tradicionales que se han mostrado incapaces de ofrecer alternativas a la profunda crisis que vive el país.

También, las “soluciones” dependen del cristal de clase con que se miren. Se multiplican las zonas residenciales exclusivas, calles y fraccionamientos cerrados, autos blindados, “guaruras” o guardaespaldas, recursos técnicos de variada naturaleza, y como recurso final, la migración, “*que al fin en Europa o Estados Unidos, estas cosas no suceden*”. Si millones de mexicanos han cruzado la frontera sin documentos con el objetivo de encontrar trabajo, aun con los riegos y las políticas racistas que este trance conlleva, ahora aflora también la “migración” de quienes pueden costear una inserción definitiva en un país de primer mundo como propietarios y rentistas.

Claro que para la mayoría de la población esto no es posible, por lo que a los estratos ilustrados y clases medias (pero sin recursos económicos suficientes), víctimas de una psicosis social (en Chihuahua, Tamaulipas, Sinaloa, Nuevo León, recientemente Morelos, por ejemplo), sólo les queda la prevención; van y vienen los correos electrónicos advirtiendo sobre las modalidades de la delincuencia y los pasos a seguir para sortearla: desde vestir modestamente, andar sin documentos comprometedores, evitar mostrar el celular en la calle, observar con detenimiento a los extraños, utilizar con discreción la llave

⁵ Paradójicamente, el partido mexicano de los “verdes” (PVEM) hizo de la pena de muerte su única propuesta electoral para las pasadas elecciones intermedias del 2009, y su uso oportunista le permitió un incremento sustancial en su porcentaje de votos. Por este motivo, el 10 de febrero del 2009, el Partido Verde Europeo retiró el reconocimiento al PVEM, como partido verde.

⁶ Utilizo el término de “**guerra sucia**” para definir un tipo de crimen de Estado que --al margen de la Constitución y las leyes-- tiene como propósito el aniquilamiento de los considerados “*enemigos internos*” por medio de su localización, seguimiento, captura, interrogatorio a través de la tortura, mantenimiento en cárceles clandestinas, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales, todo ello llevado a cabo por integrantes de las fuerzas armadas, agentes policiacos y de inteligencia, o grupos paramilitares que actúan bajo las órdenes --usualmente-- de la Sección Segunda del Ejército (Inteligencia Militar).

⁷ Después de Irak, México es el país donde más periodistas han sido asesinados en el ejercicio de su profesión en los últimos años.

electrónica del auto, tener un sobre con una cantidad suficiente de dinero para no provocar el enojo de los posibles malhechores, etcétera; hasta las advertencias sobre nuevas modalidades de asaltos, secuestros exprés o los peligros –reales o imaginados– de las redes sociales del Internet --explotadas ahora por el crimen organizado-- e incluso el riesgo de las páginas sociales de los diarios que pueden ofrecer informaciones utilizables por los delincuentes.

También aquí se trata de la adopción de acciones defensivas de carácter “técnico”, de “consejos” de expertos para el *“Manejo Evasivo”*, “entrenados nada menos que por el Servicio Secreto y las Fuerzas Especiales del Ejército de Estados Unidos”, que paradójicamente pueden tomar por asalto un país, como Irak o Afganistán, sin que este hecho sea considerado un crimen internacional. Los “consejos” refieren a salidas que estimulan el cuidado personal, de grupos familiares o de amigos, que de seguirse, evitarán ser víctimas de la “delincuencia” en abstracto, la cual tampoco es analizada estructuralmente. Se estimula un estrés generalizado que promueve el terror, la parálisis, la desconfianza hacia los demás, siempre “potencialmente peligrosos”, se fomenta la discriminación clasista y racista existente hacia las clases subalternas “obligadas a delinquir”, la cerrazón en pequeños reductos no siempre seguros.

Mientras tanto, las cárceles se llenan de inocentes o culpables –nunca se sabe-- de los sectores vulnerables; los defendidos por los “abogados de oficio”; los “carne de cañón” de las prisiones; los “nadie”, los “nada”, los nini⁸. En contraste, los capos poderosos pueden incluso no sólo alcanzar fianza sino vivir en barrios residenciales. Es común que en exclusivísimos fraccionamientos⁹, a los cuales se accede a través de casetas de vigilancia en la que se revisan meticulosamente los vehículos y exigen identificaciones, íse confisquen casas de narcotraficantes.

En el “combate a la delincuencia” se trata de asumir como normal e incluso recomendable, los retenes del Ejército en carreteras y en las calles de las ciudades, el ingreso de militares y policías a domicilios sin orden de cateo, la delación anónima, el control policiaco de los ciudadanos, la violación flagrante de la Constitución y el constante quebrantamiento de los derechos humanos.

Lo que mal comienza mal termina.

La casaca militar verde olivo y la gorra que ostenta un águila y las cinco estrellas del grado de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas¹⁰ mexicanas que porta

⁸ *Nini*, se denomina así a los jóvenes que ni estudian ni trabajan.

⁹ Uno de los grandes capos mexicanos, Beltrán Leyva, el “jefe de jefes”, fue ubicado y ajusticiado en diciembre del 2009, en un lujoso condominio horizontal de Cuernavaca, Morelos. A partir de esa fecha, la “plaza” se encuentra en disputa, por lo que se ha iniciado una guerra local con muertos todos los días.

¹⁰ El grado de General de División, el más alto de la jerarquía militar, es señalizado con un águila y tres estrellas, mientras el Secretario de Defensa, es el único general de división que ostenta un águila y cuatro estrellas.

frecuentemente Felipe Calderón, el encargado de facto del Ejecutivo Federal, y que nunca fueron utilizados por los presidentes del Partido Revolucionario Institucional--, así como el aumento substancial de salarios (40% en febrero de 2010)¹¹ y recursos para los militares por encima de cualquier otro rubro o sector y la utilización masiva del ejército en operativos contra el crimen organizado en violación a la Constitución y, en particular, la violencia ejercida contra las resistencias y movimientos de protesta en estos cuatro años de su gobierno, hacen pensar que Calderón, más que presidente, se asume como jefe supremo de la represión y el orden capitalistas.

Las acciones del titular de la presidencia ilegítima tienen una clara connotación militar y un involucramiento cada vez mayor del Ejército en misiones de seguridad pública y lucha contra el narcotráfico, lo que significa una confesión del fracaso de la Procuraduría General de la República, las Secretarías de Seguridad Pública y Gobernación y la Agencia Federal de Investigaciones (AFI) para contener el avance del crimen organizado y las ejecuciones (cerca de 30 mil en estos cuatro años¹²) de los cárteles de la droga en México y para garantizar una seguridad pública efectiva, profesional y respetuosa de los derechos humanos de los ciudadanos.

Suponiendo que las fuerzas armadas mexicanas fueran la solución para este llamado "Estado fallido" éstas se encuentran en desventaja en la lucha contra el narcotráfico por las siguientes razones:

- 1.- El adiestramiento de los militares no va encaminado a prepararlos para misiones de seguridad pública y lucha contra el tráfico de drogas.
- 2.- El crimen organizado por su poder económico penetra fácilmente las estructuras castrenses a través de su cooptación, corrompiendo a la institución armada desde la tropa hasta la alta oficialidad y convirtiéndola en cómplice de la acción delictiva.
- 3.- Los recursos materiales de las fuerzas armadas están en desventaja con respecto al crimen organizado, el cual cuenta con los más modernos medios de comunicación e interceptación de señales, armamento, vehículos, aeronaves, navíos e infraestructura operativa, proveniente en su mayor parte de Estados Unidos.
- 4.- La saturación de misiones de las fuerzas armadas traen consigo desgaste y deserciones: trabajo de inteligencia, seguridad pública, lucha contra el crimen organizado, represión de disidencias sociales y contrainsurgencia (las cuales abarcan diversas tareas de labor social y propaganda entre la población civil), contingencias y desastres naturales, etcétera.

¹¹ Con este aumento, en lo que va de la actual presidencia espuria, el personal de menores ingresos de las Fuerzas Armadas, duplicaron su salario.

¹² Estos son los datos al mes de octubre de 2010. De esta cifra, se calculan más de 1200 mujeres y niños asesinados por el ejército en retenes, "fuego cruzado" o ejecuciones extrajudiciales. Un informe federal señaló que sólo entre enero y marzo de este año (2010) se han registrado 3 mil 365 asesinatos; 2009 ha sido el año más violento. (*El Universal*. 14 de abril de 2010)

- 5.- Predominio del narcotráfico marítimo y en consecuencia fracaso en la contención de cargamentos ante la obsolescencia de las embarcaciones y los recursos de la Marina Nacional.
- 6.- Resultados nulos, desprestigio, invasión de esferas de competencia entre sí (Ejército y Marina), y con diversas instituciones federales y estatales.
- 7.- Inversiones inútiles en compra de transporte aéreo y marítimo inservible y riesgoso, principalmente estadounidense.
- 8.- Nulo monitoreo del Congreso de la Unión y de la sociedad civil en el presupuesto militar, el cual resulta en un botín que propicia también la corrupción y la discrecionalidad en el gasto público.¹³
- 9.- Dependencia cada vez mayor de las Fuerzas Armadas Mexicanas a Estados Unidos e incorporación de las mismas a los planes y mecanismos de dominio estratégico imperialista a través de la lucha contra el narcotráfico y, ahora, del “combate al terrorismo internacional”.

A Felipe Calderón parecen no importarle estos señalamientos reiterados a lo largo de más de una década desde muy diversas perspectivas críticas, inclusive dentro de los reducidos sectores patrióticos de las propias Fuerzas Armadas (¡que los hay!), y ha ejercido su gobierno usurpado a partir de una colaboración estrecha con los Secretarios (Ministros) de Marina y Defensa Nacional, encauzando la realización de operativos militares espectaculares condenados al fracaso y cuya finalidad es tranquilizar a quienes lo llevaron al poder, mostrando su mano firme y sus aficiones militaristas y represivas.

Así, lo más preocupante de estos cuatro años de Calderón es el mensaje que está dando a los ciudadanos todos y a la oposición de izquierda en particular: 1.- Soy un presidente ilegítimo repudiado por millones de mexicanos pero cuento con el apoyo de los militares. 2.- Mi prioridad como gobernante es la seguridad para los capitales y la mediatización y control de la disidencia y la protesta social. 3.- No me importa recortar el presupuesto para la educación, la salud, la cultura y el gasto social mientras el sector castrense se sienta no sólo apoyado sino estimulado para el desempeño de sus tareas.

En este sentido, se ha escrito mucho acerca del desmantelamiento del Estado en esta etapa de transnacionalización neoliberal, lo cual es parcialmente cierto; también se hace referencia al “Estado Fallido” o colapsado. La organización *Fund for Peace* y la revista *Foreign Policy*, utilizan el término de **Estado fallido** para referirse a aquellos países con las siguientes particulares: pérdida de control físico de su territorio, erosión de autoridad gubernamental, incapacidad de interactuar con otros Estados de la comunidad internacional, incapacidad de proveer servicios públicos de manera razonable, altos índices de corrupción y severas condiciones económicas. Fue el Comando de las Fuerzas Conjuntas de Estados Unidos que dio a conocer en el año 2009 un reporte en el que

¹³ Ver: Gilberto López y Rivas et al. **Las Fuerzas Armadas Mexicanas a fin del milenio**. Cámara de Diputados LVII Legislatura, 1999. También: Gilberto López y Rivas. “Las Fuerzas Armadas en la Transición Democrática”, en **El Ejército y La Constitución Mexicana**, publicado por Plaza y Valdés Editores 2ª. Edición, México, 1999.

subrayan los retos a enfrentar en el futuro cercano en materia de seguridad. El reporte subraya que México y Pakistán son los dos países con mayores riesgos de colapsar, por lo que el gobierno estadounidense debía poner mayor atención en dichos países, por sus implicaciones en su seguridad nacional.

Aunque México pudiera tener algunas de las características mencionadas, lejos está de ser un Estado fallido. Lo cierto es que el Estado transnacional, mientras se sustrae de sus obligaciones sociales, no “falla” en sus tareas esenciales: a) Coerción y represión de las luchas sociales; b) Cambios en los marcos jurídicos internos para la extraterritorialidad de las guerras del imperio o la protección de sus fronteras e intereses estratégicos; y c) Rescate de los capitalistas en las crisis recurrentes y cada vez más profundas. Así, el desmantelamiento del Estado es sólo parcial, ya que se fortalecen en gran medida los aparatos represivos que por naturaleza son violatorios de los derechos humanos.

La reconversión transnacional del capitalismo deja atrás al *Estado Benefactor* y expande como nunca un mercado capitalista mundial de mercancías, recursos financieros e información pero no de la fuerza de trabajo, que queda expuesta también a la criminalización, persecución y agravamiento de sus condiciones de vida y de trabajo, y por lo tanto, a la violación de los derechos humanos de millones de personas en su calidad de trabajadores sin documentos, mal llamados “ilegales”.

Esto significa que todo el andamiaje de cohesión, control, mediatización, regulación y canalización de las contradicciones sociales basadas en el reconocimiento de conquistas sociales, contratos, sindicatos, etcétera, se vienen abajo y la dominación queda al desnudo sin mediación alguna, repercutiendo brutalmente sobre los derechos humanos y la sobrevivencia misma de millones de seres humanos.

Algunas características del gobierno calderonista

Después de cuatro años, se constatan los resultados de la presidencia espuria de Felipe Calderón. Ni en los peores escenarios que se previeron al inicio de su mandato, se vislumbró tal desastre en todos los ámbitos de la vida económica, social, política y cultural del país. Las traídas y llevadas *transición a la democracia y reformas del Estado y la sociedad* no solamente no se han llevado al cabo, sino que han tenido lugar en estos cuatro años de su gobierno retrocesos notables de toda índole que han provocado la indignación popular, el desprestigio de los partidos, la clase política, las vías electorales y un alto grado de incertidumbre sobre el futuro de México.

Si lejos está Felipe Calderón de lograr legitimidad y aceptación de la sociedad mexicana, la causa es no sólo su arribo a la presidencia a través de un golpe de Estado técnico y las medidas adoptadas contrarias al interés nacional y popular, como las alzas generalizadas a los productos básicos y el latrocinio de las pensiones de los trabajadores como botín de quienes lo apoyaron en el asalto a la presidencia y la desaparición de la Compañía Luz y Fuerza del Centro y el despido de al menos 44 mil trabajadores del

Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Este sindicato, uno de los más antiguos de la República, explica las razones de esta medida:

“Detrás del golpe al SME están los intereses de quienes pugnan por la privatización del petróleo y la electricidad y para quienes el SME es un obstáculo formidable: Hay un sector importante de la oligarquía mexicana y sus televisoras, para quienes el negocio de la fibra óptica en materia de telecomunicaciones representa un nicho de miles de millones de dólares. El golpe fascista en contra del SME se inscribe también en los planes de contrainsurgencia civil que el imperialismo norteamericano ha impulsado en el continente, tendiente a neutralizar, bloquear y exterminar a organizaciones sociales que eventualmente puedan articular luchas de resistencia. Ante la crisis del neoliberalismo y su conjugación con la recesión económica mundial, el SME se ubicó como un blanco viable para desarticular el proceso de la lucha nacional”.¹⁴

También resulta repudiable por un discurso reiterativo por parte de Felipe Calderón que se caracteriza por nociones de superación individual y auto ayuda, y por el acatamiento de las leyes supremas del mercado como fórmulas mágicas para salir del subdesarrollo y colocar supuestamente a México en las primeras economías mundiales “competitivas” para beneficio del capital.

La ideología de “perdedores” y “ganadores” –muy a la estadounidense-- ha sido el fundamento discursivo de Calderón desde la campaña electoral, identificando a la “cultura de la pobreza”, la pasividad y el derrotismo de los mexicanos como factores del atraso nacional. Estas no son ideas originales ni nuevas para explicar las causas del desarrollo y el subdesarrollo.

Según esta línea de argumentación cualquier ciudadano puede llegar a ser un exitoso millonario: el secreto radica en la actitud subjetiva de cada persona. Si los individuos se deciden a cambiar los rasgos negativos de su idiosincrasia y reafirman la creencia en el triunfo, la perseverancia, el trabajo duro y el espíritu de empresa, logran lo que se proponen y ese país de *jóvenes emprendedores*, finalmente, llegará a la meta a la que han arribado Estados Unidos, Europa o Japón.

Una suerte de **darwinismo social** impregna toda esta ideología del *triunfo de los más fuertes* y del fracaso de *apáticos, débiles y desadaptados*, mismo que ha servido para justificar y explicar las desigualdades sociales y la pretendida supremacía, incluso racial. Cabe señalar que el *darwinismo social* ha sido identificado como una doctrina que defiende el libre mercado y se opone a la intervención del Estado.

André Taguieff señala que el darwinismo social --que en parte desarrolla Herbert Spencer-- se fundamenta en una reducción naturalista de los fenómenos sociales a través

¹⁴ José Antonio Almazán González. La guerra de exterminio en contra del SME. Folleto editado por el SME. Enero de 2010.

del uso sistemático de algunos esquemas conceptuales tomados sin rigor de la teoría de la selección natural y reinterpretada en el cuadro del evolucionismo spenceriano. La idea subyacente –afirma este autor-- *“es que la lucha concurrente entre los individuos como entre los grupos humanos (“razas”, naciones, pueblos, civilizaciones) –debida a la insuficiencia de recursos y la sobre vivencia selectiva de los más aptos-- constituyen juntos la condición necesaria y suficiente del progreso.”*¹⁵.

El éxito personal y las conductas individuales, sustraídos de su contexto histórico y del lugar que se ocupa en la estructura de clases, e ignorando además las nuevas exclusiones producidas por el modelo neoliberal, son --en estas perspectivas-- la base del desarrollo.

Estos espejismos en el ámbito nacional discrepan con la realidad específica de lo que fue el desarrollo del capitalismo en los países centrales en un momento histórico determinado en que se dio la conjunción de factores que es imposible repetir; contrastan también con la situación actual de las masas empobrecidas por la depredación neoliberal que incluso ha erosionado fatalmente las conquistas sociales que el Estado capitalista benefactor instrumentó en las décadas posteriores a la segunda conflagración mundial.

Por más cambios que se logren en el nivel de las conciencias individuales poco o nada es posible para trastocar la relación que se establece a partir de la matriz de clase, si no es la acción organizada y consciente de las clases subalternas para acabar con la explotación capitalista.

El alza generalizada en las gasolinas, la electricidad y los productos básicos, la apertura total del capítulo agropecuario impuesta por el Tratado de Libre Comercio y sus consecuencias económicas y sociales, que han ocasionado mayor miseria y agravamiento de las condiciones materiales del pueblo mexicano, forzando a la profundización del éxodo migratorio, e incrementándose la movilización política de amplios sectores de la población mayoritaria afectada por estas medidas.

Tenemos pues hoy más que nunca una movilidad irrestricta del capital pero un confinamiento de la fuerza de trabajo, en el contexto de una crisis del sistema de hegemonía precedente y el desmantelamiento de las obligaciones estatales dirigidas a la salud, educación, alimentos, etcétera. En esa carrera todo desaparece: los niveles salariales, las organizaciones sindicales, los compromisos sociales, las leyes laborales, y, por ende, los derechos humanos.

Se ha utilizado el término de **ocupación integral** para describir ese proceso globalizador y privatizador a través del cual de manera abierta o silenciosa las economías de nuestros países, todos los sectores y las ramas del Estado, el patrimonio cultural, los recursos naturales y estratégicos de nuestras naciones van siendo integrados a los tratados

¹⁵ André Taguieff . *Du progres. Biographie d'une utopie moderne*. Paris: Librio. 2001.

de “libre comercio”; a los planes como el *Puebla Panamá*, reciclado en el *Proyecto Mesoamérica*; a los intereses y condiciones impuestos por las grandes corporaciones transnacionales, bajo la protección y hegemonía política-militar de lo que Samir Amin denomina como “imperialismo colectivo”, que hoy predomina en el ámbito planetario encabezado por Estados Unidos de América¹⁶. Pablo González Casanova considera, precisamente, que la globalización actual es un proceso de dominación y apropiación del mundo.¹⁷ Teniendo un sustrato económico que abre las fronteras nacionales al capital transnacional, particularmente a su fracción financiera especulativa, para garantizarle condiciones óptimas de rentabilidad, la mundialización capitalista neoliberal se manifiesta en todos los espacios políticos, ideológicos y culturales de nuestras sociedades por medio de la intervención permanente y decisiva del Estado.

Esta globalización neoliberal ha provocado también una degradación profunda de la política y un vaciamiento de la democracia representativa, reduciéndola a sus aspectos procedimentales, con la correspondiente crisis y descrédito de los procesos electorales mismos, las instituciones y los partidos políticos, incluyendo a los de la llamada “izquierda institucionalizada” que devienen útiles y funcionales al poder capitalista; pierden toda capacidad contestataria y transformadora, son incapaces de sustraerse a su lógica, y asumen finalmente un papel de legitimación del sistema político imperante.¹⁸ Esta democracia se encuentra acotada y bien podría ser calificada como *democracia tutelada* por los poderes fácticos, las corporaciones, los monopolios mediáticos e, incluso, cada vez mayor grado, por el narcotráfico y la delincuencia organizada.

Ana María Rivadeo plantea de esta manera la problemática de la democracia en la globalización neoliberal: *“El Estado nacional actual se encuentra estructuralmente atravesado y dominado por la transnacionalización del capital, así como por la desarticulación, la exclusión y la violencia. Y en esta situación, el universalismo que se impone no es el de la democracia, sino el del capital que se globaliza.”*¹⁹ (Negrillas nuestras)

En este contexto se da una doble determinación, **por un lado la lucha de clases se desarrolla sobre un horizonte mundial, y por el otro, los Estados nacionales controlan localmente los conflictos y las contradicciones de la fuerza de trabajo y de los grupos subalternos en general.**

¹⁶ Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Miguel Concha Malo, Miguel Álvarez, Luís Hernández Navarro, Alicia Castellanos Guerrero, Gilberto López y Rivas et al. **Llamamiento a la Nación Mexicana**. Publicado en **La Jornada**. 16 de noviembre de 2007.

¹⁷ Pablo González Casanova. “Los indios de México hacia el nuevo milenio”. **La Jornada**, 9 de septiembre de 1998.

¹⁸ Ver: Gilberto López y Rivas. “Los límites de la democracia neoliberal”. **Rebelión**. 17-06-2006 y “Democracia tutelada versus Democracia Autonomista” en **Rebelión**. 28-03-2006.

¹⁹ Ana María Rivadeo. Ob. Cit., p. 37.

A todo ello sumamos, para el caso de México, la carencia de legitimidad de las instituciones y los poderes de la República; la renovada paramilitarización y las agresiones a los gobiernos autónomos zapatistas y a otros procesos autonómicos, especialmente en Oaxaca y Guerrero; la represión y criminalización de los movimientos sociales; los centenares de presos políticos y de conciencia; el avance y la consolidación de la derecha en el control de los medios de comunicación y la persecución de las pocas radios comunitarias e independientes que aún subsisten; las reformas jurídicas de la Constitución y las leyes equiparadas con las realizadas por Estados Unidos, e impuestas por la clase dominante de ese país para consolidar su dominio militar, policial y de inteligencia sobre México.

De esta manera, en la actual forma de mundialización neoliberal tienden a exacerbarse las contradicciones del capitalismo, dejando a un lado toda mediación y todas las formas relativamente pacíficas en las que el capitalismo se basó para extender su hegemonía. La guerra preventiva neocolonial, que incluye la ocupación territorial de países, la criminalización de toda oposición por la vía de la lucha contra el “terrorismo” y el narcotráfico, el terrorismo de Estado, la ruptura del orden jurídico internacional, son características de esta nueva etapa del capitalismo.

Por otra parte, existe certidumbre sobre la profundización de la conflictividad social, en la que tiempos, racionalidad, intereses, lógica y participación política determinados por los procesos y actores electorales de la democracia representativa no necesariamente coinciden con las luchas de resistencia popular. Al menos no directamente. Las fuerzas políticas representadas en el Congreso y en los demás poderes de la Unión han mostrado su divorcio de los movimientos sociales de la sociedad civil.

Esto incluye a la llamada izquierda institucionalizada, principalmente el Partido de la Revolución Democrática (PRD), la cual se encuentra penetrada por el arribismo, la cooptación y el corporativismo. Esta izquierda resulta ineficaz, en el mejor de los casos, y no opera como instrumento al servicio de las causas populares, sino más bien a la inversa, se sirve de esas causas para consolidar su poder burocrático partidista, y en el aparato del Estado. Tampoco es pertinente hacer de la izquierda institucionalizada el sujeto permanente de críticas y reflexiones, basta ser consciente del papel sistémico que desempeña para no abrigar ilusiones y esperanzas que resulten en nuevas frustraciones.

Como resultado de fraude electoral del 2006 y la imposición de Felipe Calderón como encargado del Poder Ejecutivo Federal, el movimiento cívico encabezado por Andrés Manuel López Obrador (AMLO) fue nombrado en asamblea multitudinaria en el Zócalo de la capital de la República Presidente Legítimo de México. Así, barrocamente, México es un país con dos presidentes: uno espurio y otro legítimo. A partir del 2006, el movimiento de AMLO ha ido disminuyendo en peso político y número real de simpatizantes, dadas las limitaciones políticas de una estrategia que busca la vía electoral como la única forma de allegarse del poder, por la debacle ética y divorcio con las luchas sociales del Partido de la Revolución Democrática, del cual fue candidato AMLO, y por la cortedad en las

perspectivas políticas de una dirigencia que no trasciende la social democracia. Esto no significa que no tenga partidarios en todo el país, y que realice concentraciones multitudinarias, sólo que este movimiento no ha logrado constituirse en un polo de oposición que aglutine la lucha nacional y social.

En este contexto de incertidumbre y violencia, los pueblos indios que reivindican la autonomía han mostrado un camino de construcción del poder popular que descansa en sus propias fuerzas, sin intermediarios, burocracias, políticos profesionales, clase política, mesías o *tlatoanis* que decidan por otros. El grupo *Paz con Democracia*, integrado por intelectuales y académicos, ha retomado esta experiencia y en su *Llamamiento a la Nación Mexicana* publicado en a finales del 2007²⁰, convocó a la construcción de instancias autónomas en todos los espacios de la vida social, tomando en cuenta la complejidad y heterogeneidad que caracterizan el ejercicio de la autonomía como principio y estrategia políticos más allá de los autogobiernos indígenas en las etno-regiones.

Esta propuesta se fundamenta también en una historia de participación popular en todos los procesos y movimientos trascendentes en la vida del país (guerras de independencia y reforma, revolución 1910-1917, décadas de lucha social y democrática en contra del partido de Estado y sus actuales cómplices del Partido Acción Nacional), que devino en traiciones y en relego de los sectores populares a la hora de los desenlaces y consolidación de esos procesos.

Más allá de dirigencias y siglas partidistas, de cotos y consignas, es necesaria una elemental unidad de acción que desde abajo teja en territorialidad y sectorización una resistencia nacional capaz de tomar iniciativas comunes ante los embates de la ocupación transnacional capitalista que lleva al cabo el grupo gobernante.

Así, en numerosos estados del país tienen lugar movimientos de resistencia que enfrentan la represión y las políticas económicas aplicadas con rigor por el grupo gobernante. La Coordinadora Regional de las Autoridades Comunitarias de la Montaña y Costa Chica de Guerrero y el Comité Ejecutivo de la Policía Comunitaria, por ejemplo, denuncian la detención ilegal y violenta de pobladores con cargos comunitarios por parte de las autoridades ministeriales y judiciales de ese estado, “mostrando una vez más el verdadero rostro del sistema judicial de nuestro país, un sistema corrupto, que lejos de hacer justicia al pueblo, vende al mejor postor la aplicación de las leyes.”

De San Isidro Aloapan, Oaxaca, ejemplo de lucha en defensa del bosque y de la autonomía indígena, se demanda la libertad de los presos políticos de ese pueblo, detenidos injustamente. En Morelos, los pueblos se levantan para detener el avance inmobiliario que pretende privatizar el agua y depreda otros recursos naturales de la entidad, con el apoyo incondicional del gobierno de Acción Nacional.

²⁰ Pablo González Casanova, et al. *Llamamiento a la Nación mexicana*. México: Plaza y Valdés. 2007.

El Ejército Popular Revolucionario (EPR) sigue insistiendo en la presentación con vida de sus dos militantes, Edmundo Reyes Amaya y Gabriel Alberto Cruz Sánchez, desaparecidos por fuerzas militares y policiales, y por la libertad de todos los presos políticos y de conciencia.²¹

No obstante, Felipe Calderón y la clase dominante pretenden ignorar los ultrajes acumulados por movimientos cívico-democráticos, gremiales, sociales, ecológicos, indígenas y revolucionarios que han sido severamente reprimidos, sometidos, criminalizados pero no derrotados y cuyo repliegue necesario presagia una beligerancia social en el futuro inmediato de intensidades y alcances insospechados.

México es un país de profundidades en la radicalidad de sus procesos sociales. No se trata de un determinismo histórico sino de características propias de un pueblo que acumula agravios y responde con movimientos de largo aliento. Sólo que el grupo en el poder no sabe ni le interesa la historia ni su proyección en el futuro. Su ignorancia va a la par de su vocación autoritaria, explotadora y entreguista a los intereses de Estados Unidos.

El neozapatismo

En el otro polo equidistante tenemos, también a partir de la realidad mexicana, a la izquierda que se ha aglutinado alrededor del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el movimiento indígena, la cual han colocado en el centro de la escena nacional la ancestral problemática indígena, sus procesos autonómicos, unida a otras reivindicaciones de democracia participativa, que se sintetiza en el “mandar obedeciendo” y en la democracia autonomista. Este movimiento conmocionó al sistema político mexicano, sin formar parte del mismo, y simultáneamente sensibilizó y generó una reacción solidaria en la sociedad civil, que evitó la continuación de la guerra en enero de 1994.

La **democracia autonomista** se fundamenta en una construcción de poder y ciudadanía desde abajo; como una forma de vida cotidiana de control y ejercicio del poder de todos y todas desde el deber ser, esto es, con base en términos éticos. No es un medio o procedimiento de reproducción de estamentos burocráticos, sino un pacto social y político, un *constituyente de todos los días* que opera unitariamente, es decir, en todas las esferas y órdenes de la vida.²²

²¹ Ver: Comisión de Mediación. **Desapariciones Forzadas en México. Documentos del proceso de mediación entre el PDPR-EPR y Gobierno Federal.** México: Ediciones SERAPAZ, 2010.

²² Marcos Roitman. **El pensamiento sistémico, los orígenes del social-conformismo.** (México: Siglo XXI-UNAM, 2003). Sobre los procesos autonómicos indígenas ver: Leo Gabriel y Gilberto López y Rivas. **Las autonomías indígenas en América Latina: nuevas formas de convivencia política.** México: Plaza y Valdés, 2005. De los mismos coordinadores: **El Universo autonómico: propuesta para una nueva democracia.** México: Plaza y Valdés, 2008.

Cuando el zapatismo y el movimiento indígena plantean la detracción del actual sistema de partidos es necesaria la reflexión sobre si éstos contribuyen a la construcción autonómica, o poseen una tendencia intrínseca a la formación de una ciudadanía y una democracia **heterónoma**, esto es, que *recibe del exterior las leyes que rigen su conducta*, que llevan en su germen el clientelismo y el corporativismo, obstáculos insalvables de la autonomía.

La propuesta del EZLN y el movimiento indígena autonómico lleva a la integración de una entidad política anticapitalista que asume los intereses populares de los cuales proviene, los desposeídos y explotados; no delega su representación en *otros* ajenos a "sí mismos"; un ente que se rija por sus propias normas y no por las de un sistema político que no representa los intereses populares y nacionales.

En México es necesario, como plantea el zapatismo, la edificación desde abajo de una organización independiente del Estado y de su sistema de partidos. Que responda a sus propias necesidades y requerimientos; que escoja sus medios, espacios y tiempos para librar su resistencia contra el poder establecido; que lleve a cabo una campaña "muy distinta a las electorales", que "ni se rinde ni se vende" y que "está dispuesta a luchar, entre todos los riesgos que implica, por la construcción de una fuerza de los pueblos y los ciudadanos organizados, pensantes y actuantes..." (*Sexta Declaración del EZLN.*)

El zapatismo otorga al factor ético un elemento esencial de la lucha anticapitalista, privilegiando la congruencia con los principios por sobre los intereses de cualquier tipo. El único capital político con que cuenta la izquierda es la ética y la defensa del interés general. El **"para todos todo y para nosotros nada"** debe ser observado en este contexto de exigencia con una conducta sin doble moral, dado que no existe un interés particular o de grupo que motive la acción política.

No fue sino hasta finales del siglo pasado que los pueblos indígenas (fundamento de la lucha agraria nacional), lograron integrarse al proceso de constitución democrática de la **nación-pueblo** y de la **nación de pueblos**. También, sólo a partir del levantamiento zapatista fue posible, en parte, que las izquierdas mexicanas re-conceptualizaran y reconfiguraran su discurso y su praxis políticos, de tal suerte que la antigua y compleja cosmovisión indígena y agraria mexicana no sólo aportó elementos de discusión, sino que ha esbozado muchos de los problemas importantes en la agenda de la construcción de lo nacional-popular.

El EZLN y el movimiento autonomista indígena han sido también un reservorio de ideas libertarias que significa un oasis en el desierto provocado por el derrumbe de la Unión Soviética y la desaparición del socialismo como opción inmediata de transformaciones sociales para nuestros países. La perspectiva de *construir poder desde abajo* y fundamentado en la participación de todos y todas ha sido un aliento para la resistencia en México y en el ámbito mundial. Los significados de "mandar obedeciendo", la revocación del mandato, la concepción del gobierno como servicio, la trascendencia de

la ética en la política, el divorcio con el estatismo y el ejemplo de su proceso autonómico, han constituido un aporte muy oportuno y significativo en momentos en que desaparecían los referentes ideológicos y políticos que habían mantenido vivas las utopías.

El papel jugado por el zapatismo en el movimiento indígena autonomista ha sido trascendental, al asumir ellos mismo el camino de la autonomía a través de un proceso de construcción del **sujeto autonómico**, cuyos últimos resultados se pueden observar en los cinco años de las Juntas de Buen Gobierno. El zapatismo impone la problemática indígena en el debate nacional y obliga al Estado a negociar los Acuerdos de San Andrés firmados en 1996, los cuales, independientemente de que no han sido acatados por el gobierno y la clase política, constituyen una plataforma programática de desarrollo sustentable para los pueblos indios del país.

Los pueblos indios --como sector nacional--, es uno de los pocos que conoce un camino de liberación en cuanto a que se tiene conciencia del tipo de nación y de sociedad pluriétnica y pluri-cultural que se desea establecer en México. El EZLN y los pueblos indios cuentan con una estrategia, la autonomía, para resistir los embates de las políticas neoliberales, defender los patrimonios naturales y recursos estratégicos nacionales y sobrevivir con un proyecto civilizatorio distinto al que ofrece el capitalismo mundial.

El EZLN y el movimiento indígena encabezado por el Congreso Nacional Indígena siguen la política de establecer o fortalecer las autonomías de hecho en el territorio nacional, mientras los rebeldes zapatistas optan por profundizar sus ejercicios autonómicos, ampliando sus ámbitos de competencia y territorialidad en los espacios regionales, creando las cinco Juntas de Buen Gobierno que concentran bajo su autoridad a los cerca de 40 municipios autónomos en Chiapas. Las funciones de las Juntas, además de una forma de enlace civil entre los zapatistas y el exterior, abarcan la impartición de justicia, salud comunitaria, educación, vivienda, trabajo, alimentación, comercio, información, cultura y tránsito local, coordinándose para tal efecto con las autoridades autónomas municipales.

Hay que reiterar que no son las autonomías las que balcanizan o desintegran al país sino los grupos oligárquicos en el gobierno que renuncian a la soberanía política, entregan los recursos naturales y estratégicos al extranjero, privatizan la economía nacional, destruyen las conquistas sociales, dismantelan la infraestructura básica de las instituciones de salud, educación y cultura.

Las Juntas de Buen Gobierno mantienen una gobernabilidad democrática reconocida incluso por sus enemigos, demostrando en los hechos que lejos de constituirse en un poder absoluto, las Juntas han servido como instrumentos de mediación y articulación entre los distintos niveles de autoridad local, municipal y regional y un espacio de solución de problemas para todos los ciudadanos, sin importar su filiación política, su origen étnico, su condición social o su actitud con respecto al EZLN.

La práctica autonómica desarrollada a través de las Juntas de Buen Gobierno ha reducido el número, la frecuencia y la naturaleza de los conflictos, bajando también el índice de criminalidad y la impunidad en las regiones zapatistas.

El EZLN es una organización revolucionaria nacional con fuertes alianzas internacionales con centenares de organizaciones gremiales, sociales y políticas que observan con atención la experiencia zapatista. Su proyecto de transformación no termina con el establecimiento de las autonomías pluriétnicas en Chiapas, sino más bien se inicia con esta exitosa práctica de construcción del sujeto autonómico que ahora se expresa en las Juntas de Buen Gobierno. Queda claro que el tiempo zapatista no coincide con las reiteraciones sexenales de la mercadotecnia electoral ni con los apuros de los partidos para hacerse del gobierno bajo la consigna de que “cambie todo para que todo siga igual”. Ante los cambios profundos contrarios al interés nacional que se están dando en el país, el EZLN propone: *“Lo único que quedaría sería refundar la nación. Con nuevo pacto social, nueva Constitución, nueva clase política. En suma, haría falta un programa de lucha, construido desde abajo, con base en la agenda real nacional, no en la que promueven políticos y medios.”*

Centralidad y diversidad de las autonomías indígenas

Sin embargo, considero necesario aclarar a qué autonomía nos referimos. Como todo concepto, la autonomía indígena contemporánea debe ser comprendida en su contexto histórico: la lucha de los pueblos originarios por conservar y fortalecer su integridad territorial y cultural a través de autogobiernos que practican la democracia participativa y enfrentan --con una estrategia anti sistémica-- la rapacidad y violencia del sistema capitalista en su actual fase de transnacionalización neoliberal.

Insistimos en el carácter dinámico y transformador de las autonomías, que para ser tales, **modifican a los mismos actores y en todas las dimensiones**: las relaciones entre géneros, entre generaciones, promoviendo en este caso el protagonismo de mujeres y jóvenes; democratizado las sociedades indígenas, politizando sus estructuras socio-culturales, innovando en lo organizativo y en las formas de comunicación, en las que, por ejemplo, las radios comunitarias juegan un papel trascendente.

Ante la permanente amenaza de las corporaciones a los territorios, recursos y saberes de los pueblos, la autonomía redefine la relación con el entorno circundante. En la profundidad del territorio como base material de la identidad étnica se busca la unión complementaria de productores, comercializadores y consumidores para desarrollar una economía solidaria y la autosuficiencia alimentaria, así como la generación de proyectos económicos para beneficio general, optimizando todos los esfuerzos para el ejercicio real de la autonomía como tarea de todos y todas. La defensa de los sujetos autonómicos a la acción del mercado y sus agentes estatales significa el control de ese territorio y sus recursos desde abajo (comunidades) y desde la sociedad civil nacional e internacional que acompaña en ocasiones a estos movimientos.

Los procesos educativos y de socialización, asimismo, se generan a partir de y por las comunidades, tomando en cuenta que el patrimonio cultural surgido de los pueblos y otros actores populares, y aquellos con contenidos liberadores que enriquecen a los sujetos autonómicos, en el entendido que el dialogo intercultural fortalece la autonomía.

Esta situación es más notoria y necesaria cuando dos o más pueblos confluyen en un proceso autonómico, como en Chiapas, por ejemplo, y la unidad del sujeto autonómico frente al Estado se torna indispensable, ya que en las actuales circunstancias los procesos autonómicos se oponen directamente a los agentes estatales (funcionarios, policías, ejército, jueces, etcétera) al servicio del capital transnacionalizado. En estos casos debe darse incluso una representatividad pluriétnica a los órganos de autoridad, recordando siempre –como lo hace el Subcomandante insurgente Marcos– que *“la autonomía es tan importante que no podemos dejarla en manos de los políticos profesionales”*. La injerencia de partidos políticos en la mayoría de los casos, deteriora e incluso, hace fracasar, el ejercicio autonómico.

Si la autonomía es parte de la cuestión nacional, el movimiento indígena mexicano que practica y promueve las autonomías, en su lucha por prevalecer, establece las alianzas necesarias, primero entre los propios pueblos indígenas, y a partir de ello, con los sectores oprimidos y explotados del país.

Esto significa la construcción permanente del sujeto autonómico no sólo desde abajo, sino también en sus alianzas con otros actores políticos y a partir del control sistemático de los representantes a través de la rendición de cuentas, revocación de mandato, según sea el caso, y rotación de cargos. Es importante que las estructuras políticas, económicas, de impartición de justicia, seguridad pública, educación, cultura y radios comunitarias al servicio de las autonomías se establezcan en una articulación horizontal con asambleas comunitarias, municipales y regionales funcionando como máximas instancias de autoridad en cada uno de los ámbitos.

Es evidente que todos estos procesos no se llevan a cabo de manera simultánea en las etno-regiones y en todos los casos en que se ejerce el autogobierno indígena, destacando la profundidad e integralidad de algunos de ellos que por razones específicas han podido desarrollar formas organizativas –incluso político militares– como el EZLN, que dan coherencia a los procesos autonómicos y garantía de futuro.

Existen situaciones, por ejemplo, en las que la dependencia económica o política del pueblo indígena hacia los mecanismos del mercado, o los aparatos estatales, merman el proceso autonómico, como el caso de los indígenas yaquis, del estado norteño de Sonora, el cual aparece distorsionado incluso frente a los propios actores, quienes refieren que su autonomía “es relativa”.

En otras situaciones, el caciquismo --todavía bastante activo en algunas etno-regiones y relacionado con partidos políticos--, amenaza directamente a la autonomía con la represión generalizada y criminalización de quienes destacan en el proceso, como el caso de varias experiencias de autonomía en Guerrero y Oaxaca. Asimismo, el narcotráfico ha penetrado a las comunidades, y con ello, se intensifica la militarización adicional a la que implica la contrainsurgencia activa y preventiva.

Por ello, se insiste en el carácter intrínseco de cambio, adaptación, reacción e innovación de las autonomías acorde a los factores internacionales, nacionales, regionales y locales a los que los pueblos indígenas se enfrentan. De aquí el significado múltiple y polivalente del término, y en ocasiones, incluso, la negativa a utilizarlo en algunas experiencias, como la policía comunitaria de Guerrero,²³ que sin embargo busca *gobernarse y hacer justicia con sus propias normas*, lo que constituye, en esencia, la centralidad de todo proceso autonómico.

Las otras izquierdas

Entre los polos de la izquierda institucionalizada y el zapatismo, se desarrollan en México varias experiencias de las izquierdas que por brevedad sólo enunciaré:

A).- Una izquierda marxista ortodoxa que propugna la lucha armada como vía para conquistar el poder político, aunque no la práctica de manera sistemática. Se trata de un movimiento con múltiples ramificaciones, un cierto apoyo social en sectores regionales y entre los jóvenes desplazados por el neoliberalismo, y que se circunscribe a algunas áreas geográficas del país.

Aunque se mencionan más de una docena de grupos armados, destacan entre ellos el Ejército Popular Revolucionario (EPR) y un desprendimiento del mismo, el Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI). En México la guerrilla es un actor político permanente a lo largo de décadas y hasta nuestros días.

Recientemente, el EPR, seguidor de la estrategia guerra popular prolongada, expuso en un comunicado:

*“Nuestro pueblo aún requiere de madurar ideológica y políticamente la necesidad de la revolución, la necesidad estratégica de lograr estar unidos en una sola fuerza revolucionaria que dispute el poder en serio. La propia izquierda oficial aún no supera sus fueros de feudo político, no ha madurado lo suficiente para formar un solo bloque de oposición al PAN-PRI, y mientras tanto la ultraderecha avanza en su proyecto de nación fascista”.*²⁴

²³ Ver: Giovanna Gasparello y Jaime Quintana Guerrero. **Otras Geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.

²⁴ Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA) www.CEDEMA.org

B).- Una izquierda de tipo social, inorgánica y diversa, pero con mucha presencia en la sociedad civil y en la intelectualidad. Tiene también múltiples expresiones, a veces en torno a movimientos reivindicativos puntuales, y otras de más permanencia a través de organismos no gubernamentales vinculados a la promoción y defensa de los derechos humanos, los temas ecológicos, de género, entre otros.

C).- Una izquierda de los movimientos gremiales y sociales que defienden lo que queda de las conquistas de los años del Estado benefactor, que buscan una democratización del Estado y la sociedad y que se resiste a las privatizaciones y a las políticas represivas del Estado mexicano, convertido en un fiel guardián de los intereses tras-nacionalizados del capital. Un ejemplo en el terreno sindical, lo constituye la actual lucha de los trabajadores electricistas incorporados en el Sindicato Mexicano de Electricistas contra la agresión del gobierno espurio de Calderón al declarar la extinción de la Compañía Luz y Fuerza del Centro.

Cabe reiterar que la idea del Estado como árbitro de los conflictos sociales ha sido abandonada, al igual que la democratización para pasar al Estado sostenido más que en la hegemonía, en la coerción, la fuerza y la represión. Se trata de lo que se ha llamado “represión civilizatoria”, caracterizada como “una especie de guerra generalizada contra la fuerza de trabajo”, la ciudadanía, y la sociedad civil. Con esto se combate a las instituciones sociales y políticas que se opongan.

En esta variedad de expresiones de la izquierda mexicana y a partir de lo expuesto, surgen estos interrogantes:

¿De qué forma las autonomías indígenas, que abren la puerta a una nueva forma de gobernar desde abajo, con la participación de todos y todas, sin intermediarios ni burocracias, pueden ser la base de transformaciones nacionales e internacionales? ¿Cuál podría ser la forma organizativa que asuma la resistencia mexicana (y latinoamericana) frente a la globalización capitalista? ¿Cuáles pueden ser las características de un proyecto viable de desarrollo nacional y de inserción internacional equitativa en las actuales circunstancias de creciente subordinación del país a Estados Unidos? ¿Cómo enfrentar con éxito una elite política que mantiene secuestradas todas las instancias de representación nacional popular y cuyo único ofrecimiento real es la alternancia de partidos en esa representación?

Partimos de la tesis central de que las limitaciones para la democratización e integración internas de la nación no pueden ser superadas en los marcos del capitalismo. La realización de la unidad nacional tarde o temprano se estrella contra la realidad de la dominación y de la explotación de clases y contra el racismo y la discriminación mestizocrática. Ante estos obstáculos, el desarrollo nacional sólo puede ser consumado por un movimiento de base, popular, democrático y anticapitalista. La nación-pueblo, por lo tanto, expresaría el desplazamiento político de la hegemonía nacional capitalista

(actualmente ejercida por su fracción financiera pro-estadounidense) hacia una caracterizada por el consenso y la voluntad nacional-populares, elementos centrales de un concepto de democracia sin sesgos de dominación.

Por ello, los proyectos de nación en pugna no son documentos coyunturales que ostentan tal denominación; éstos, si acaso, son proyectos de gobierno, plataformas electorales o programas partidistas. Los reales “proyectos de nación”, son construcciones histórico-sociales que se van elaborando en la lucha contra el poder capitalista establecido y contra sus renovadas formas de explotación y dominación, por sujetos socio-políticos en busca de transformaciones fundamentales y a partir de su autonomía.

Resumiendo, identifico a la **nación-pueblo** y a la **nación de pueblos** como la formación social, cultural y política capaz de resolver muchos de los conflictos derivados del desarrollo histórico nacional. El liberalismo clásico plantea que tanto los individuos como las naciones son abstractamente iguales en derechos, no sólo desentendiéndose, sino que exacerbando las contradicciones propias del sistema capitalista. El marxismo clásico, por su lado, da cuenta de lo anterior, pero soslaya muchas otras contradicciones históricas que se desarrollan en el interior de los estados nacionales. Las izquierdas modernas, por lo tanto, deben tener la capacidad de articular todos estos (y seguramente muchos más) elementos que están en juego para acceder a una forma de socialismo en la que los principios democráticos de igualdad, equidad, autonomía y justicia social tengan cabida, y la ética sea principio y práctica cotidianas.

Alternancia o revolución: he ahí el dilema

Por ello, el EZLN propone escuchar abajo y a la izquierda; para que los propios sectores explotados, discriminados, segregados, establezcan las bases de un programa anticapitalista y anti neoliberal. Cabe repetir que uno de los pocos grupos que cuentan con una propuesta con esas características históricas, son los pueblos indios. El dialogo de San Andrés y sus acuerdos constituyen una especie de constituyente en lo que a la problemática étnico-nacional se refiere.

Así, la finalidad de los zapatistas es lograr crear una fuerza de abajo, independiente de los partidos, los tiempos y las reglas de juego de la **democracia tutelada**; aquella que definimos en otro escrito como propiciada por:

“El capitalismo neoliberal, en la cual las izquierdas institucionalizadas pierden toda capacidad contestataria y transformadora; incapaces de sustraerse a la lógica del poder capitalista, dada la efectividad de éste para cooptar a sus dirigentes; y asumen finalmente un papel de legitimación del sistema político basado en la desigualdad y la explotación capitalistas”²⁵.

²⁵ Gilberto López y Rivas. “Democracia tutelada versus democracia consejista”. *Rebelión*

Como lo expresa Roberto Regalado:

“No se trata de negar o subestimar la importancia de los espacios institucionalizados conquistados por la izquierda, sino comprender que estos triunfos no son en sí mismos la “alternativa”. De ello se desprende que la prioridad de la izquierda no puede ser el ejercicio del gobierno y la búsqueda de un espacio permanente dentro de la alternabilidad neoliberal burguesa, sino acumular políticamente con vistas a la futura transformación revolucionaria de la sociedad.”²⁶

Esta nueva fuerza política a la que aspira el EZLN debe ser lo suficientemente poderosa como para imponer un *poder constituyente*, un poder fundacional de un nuevo tipo de nación. Los zapatistas parten de la hipótesis de que es imposible reconstruir desde arriba las bases de los actuales Estados nacionales. No existe poder delegado o heterónimo que lo haga posible. Es necesario erigir un poder que descansa en las propias fuerzas, sin intermediarios, burocracias, políticos profesionales, clase política, mesías o *tlatoanis* que decidan por otros.

A diferencia de la izquierda institucionalizada en lo que respecta a sus gobiernos nacionales, estatales y locales, el EZLN parte de una experiencia de construcción de poder autónomo que se expresa en los municipios rebeldes zapatistas y en las Juntas de Buen Gobierno; parte también de una coherencia ética del movimiento zapatista que le otorga autoridad moral para hacer las propuestas contenidas en la Sexta Declaración. No se trata de un voluntarismo insensato, sino el resultado de una experiencia donde todo lo logrado se debe a los propios esfuerzos de los pueblos y las comunidades; y sobre todo, no a una concesión del Estado.

También se parte de un análisis acucioso sobre los límites de las conquistas alcanzadas. Las Juntas de Buen Gobierno son un logro histórico; sin embargo, no es suficiente y, además, hay conciencia de que el futuro de las autonomías es incierto ya que el capitalismo neoliberal pretende apoderarse de los territorios, los recursos, los saberes de los pueblos indígenas. Se trata de una guerra total en la que los pueblos indios están inmersos y en la que es necesaria la más amplia alianza de los explotados, oprimidos, discriminados y segregados; se trata de una guerra por la sobrevivencia no sólo del país, sino de la humanidad en su conjunto.

Contrario a lo que se dice y piensa sobre el EZLN en cuanto a la “toma del poder”, Marcos hizo declaraciones importantes que cito en extenso:

“Y, entonces, ya construido este movimiento, nosotros pensamos que el problema del gobierno –y de la toma del poder– se invierte: deja de ser el objetivo central de un movimiento de transformación y se convierte en una pieza más de ese movimiento. Ojo:

²⁶ Roberto Regalado. **América Latina entre siglos: dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda**. Melbourne-Nueva York-La Habana: Ocean Press, 2006. Pp.213-214.

una pieza más; no es excluida de ese movimiento. Sí va a haber eso, pero no es el punto de partida, ni el de llegada. Es uno de los pasos que hay que dar en esa organización de la sociedad. Y, a lo mejor –pensamos nosotros---, podemos construir un referente mundial que no sea un muro, como el de Berlín, sino que sea otra cosa. Un rompecabezas cuya figura no está definida y que se va modificando con cada pieza que se agrega. Y como es abajo, y donde cada quien asegura su lugar, el problema aquí no es qué imagen va a quedar al final, sino que cada pieza tenga mi figura y mi color, que esté yo ahí. Y eso es lo que hace que el movimiento que la Otra Campaña...que ese rompecabezas se siga armando abajo, no arriba, Y, eventualmente, ahí va a caber la pieza del gobierno, o la pieza de la democracia electoral, o la de los derechos...muchas cosas pues que están ahí. Pero no es ni el punto de partida, ni ojo—el punto de llegada. Pero tampoco se trata de evitarlo. Eso es lo que el EZLN está diciendo una y otra vez.”

El EZLN tiene en mente una democracia autonomista de nuevo tipo que se fundamenta en una construcción de poder y ciudadanía desde abajo. No se trata de una alternancia bajo la tutela del capitalismo. Se trata de una revolución.

